

La muerte de dan Diera Partales Cuadro de Pedro Subercase un

MOTINES MILITARES

Por ALBERTO EDWARDS

L peregrino proyecto de regenerar el gobierno de Chile por medio de un motín militar ha causado en el país tal estupor, que no ha faltado quien proponga el manicomio como castigo de los autores de la reciente intentona. Digan lo que quieran, en Chile hay sensatez. Otros países de nuestra raza han pasado más de un siglo regenerándose por aquel procedimiento... y todavía no escarmientan. Hace dos años oí en Buenos Aires a un venezo-lano algo estadístico afirmar que en su

patria se contaban ya ciento quince revoluciones militares en ciento dos años de vida republicana. Se juega allí a los generalespresidentes como aquí jugamos a los ministerios.

En ello todo está en empezar como cuando se come queso. El general A. salido de un cuartel se apodera del mando supremo por el derecho del sable, reforma la constitución, lo cambia y lo trastorna todo en el papel, y en seguida se dedica a mandar como Dios le da a entender, sin más ley que su voluntad... Entre tanto, el general B. encuentra, naturalmente que las cosas siguen tan mal como antes, que su colega con banda es un inepto y un tirano, y que le felicidad pública exige que él a su vez arme una sargentada para reemplazar a aquel desastroso gobernante, por el consabido y contundente medio de las bayonetas.

El público, que lleva en las venas sangre española, aplaude a morir aquellas evoluciones con que le prometen venturas sin cuento, porque es muy sabido que siempre el gibierno actual es el peor de los imaginables y que nada puede perderse cambiándolo por otro.

¿ Cómo es que Chile se ha librado de esta calamidad? serían largo y aburrido explicar histórica y filosóficamente la cosa. Bástenos para nuestra propia satisfacción repetir que tenemos buen sentido práctico y mucho respeto por las fórmulas escritas.

En este país de juristas y leguleyos hasta la independencia comenzó en solemne asamblea de graves señores bajo la presidencia de la primera autoridad de la colonia y citando los acuerdos del Consejo de Regencia, las Siete Partidas y el Fuero Juzgo. En España donde las cosas no suelen estilarse así, creyeron cándidamente que la junta de septiembre era más realista y goda que Fernando VII y el Consejo de Regencia se apresuró a reconocer su legítimidad: no conocían bastante aquellos peninsulares a estos ingleses de sud-américa, capaces como los otros de degollar a un rey sin apearle el tratamiento de majestad.

Va en 1811 tuvimos sin embargo varios motines militares: el de don Tomás de Figueroa, español de nacimiento, en el mes de abril, y en el segundo semestre otros tres, cuyo héroe fué un joven de 27 años, que vestía elegantemente el traje de húsar y embobaba con su habilidad en manejar el caballo a las ingenuas muchedumbres de la época. Con todo fuerza es decirlo, aunque vaya en contra de nuestra tesis, los motines de Carrera no tuvieron resultados tan deplorables que digamos: el de septiembre dió al traste con un congreso bastante godo, y el de noviembre con otra mayoría de ideólogos que suscitaba resistencias a la revolución con sus manías reformistas, y nada hacía para prepararse a la lucha armada como era la oportunidad de hacerlo.

Mucha gente poco instruída en la historia de su país continúa creyendo que la época llamada de los pipiolos, entre la caída de O'Higgins y la revolución conservadora de 1829 fué un período de libertad y democracia en que el país marchaba rápidamente a ser un trasunto de la confederación suiza o algo por el estilo.

Nada más erróneo, el Pipiolaje no fué sino una invasión sudamericana en Chile. El Gobierno no era de nadie y mucho menos del pueblo. Pertenecía al primer audaz que quisiera cogerlo de sorpresa: hoy un charlatán que levantaba una poblada, mañana un coronel al mando de un regimiento, después un ambicioso que derramaba onzas de oro entre los agitadores de profesión y así sucesivamente.

Es imposible formarse una idea de cómo se practicaba la política en esos tiempos,



Don Diego Portales † el 6 de junio de 1837. Copia del cuadro existente en el Ministerio del Interior, Pintado en 1837 por Camilo Domeniconi, italiano, por orden del Gobierno. Portales viste el traje de teniente coronel que usaba como Ministro de la Guerra.

sin acudir al testimonio de los documentos contemporáneos. Las revoluciones eran tan frecuentes y tan sainetescas, que un curioso vecino de Santiago hizo levantar en su casa un mirador para divertirse en contemplarlas. El liberalismo de los pipiolos consistía en cambio en hacer la vista gorda sobre aquellos continuos escándalos. De allí la posterior manía de apellidar tiránicos a los gobiernos que más tarde supieron reprimir el desorden castigándolo.

Dos botones de muestra.

Habla un extranjero. La escena es en enero de 1827.

25 de enero.

"En la madrugada fué ocupada la plaza mayor por el número 7, la Escolta y la Artillería, y como a las 9 de la mañana se incorporaron los nacionales. (1)

"A la cabeza de la revolución estaba Campino (Enrique) que hizo proclamar por las tropas a Pinto por Presidente. Lo acompañaban Guzmán, Thompson, Cotapos, Arís, Orgera v Padilla. Los tres primeros dicen serán los ministros. El Congreso se reunió en la mañana v Campino le puso un oficio en que le manifestaba que el pueblo y las tropas habían proclamado a Pinto por Presidente: v el Congreso le declaró a él (Campino) por traidor y a todos los que le acompañaban, lo que le obligó a apersonarse en la Sala v expuso los motivos de la revolución, pero fué insultado por Benavente, y Campino la emprendió con todos, diciéndoles después de varias cosas que en el momento se retirasen, pues de lo contrario los obligaría ahacerlo a balazos, y como se resistiesen mandó despejar la barra y ordenó avanzase al mando del oficial Latapiat, que lo verificó, entrando a la sala con cinco soldados, v les dió la voz de fuego, que obedecieron dos soldados, v felizmente no salieron los tiros a pesar de haber prendido la ceba: joven paisano, cuyo nombre ignoro, en la zafacoca que hubo, alcanzó a quitar la espada al coronel Cáceres que corrió a escape y con ello contuvo a la tropa y evitó un desastre. Los más congresales se fueron despavoridos, y los que quedaron redoblaron sus insultos a Campino..., etc., etc."

En dimes y diretes con el Congreso, que había acudido a Freire en demanda de auxilio se mantuvo Campino en posesión de la ciudad ese día y los siguientes.

Oigamos a nuestro inglés:

"26 de enero.

"A las 6 de la mañana ocupaba Freire la plaza con algunos militares y paisanos, entre los primeros Blanco y Raulet, y habiendo llegado el oficial Latapiat con algunos soldados les mandó hacer fuego, y Freire cargó con su caballería, pero como se observase que se aproximaban la infantería v artilería mandó volver caras, v se retiró con dirección al puente, mas al volver la esquina del Palacio les dispararon un cañonazo a metralla y Latapiat los persiguió hasta el puente. En esta carga hubo de ser prisionero Raulet, v las tropas permanecieron en la Plaza todo el día, y no hubo más novedad que la de pasar una partida de caballería en seguimiento de Freire la que hizo alto en la Palmilla. Campino ofició al Congreso pidiendo la sanción de varios capítulos, siendo uno que se le antorizase como Presidente interino para levantar un empréstito de \$ 100.000, otro ofreciendo retirarse a la Aconcagua con las tropas v otro que se nombrase a Pinto por presidente.

"27 de enero.

"Las tropas se mantuvieron en su misma posición. El Congreso no se reunió, y se le citó de nuevo haciéndole responsable de los males que siguiesen por su inasistencia, y tuvo efecto, durando la sesión hasta las once de la noche. Su resultado fué negarse a las proposiciones de Campino, pero le ofrecieron garantía a su persona y a todos los revolucionarios de correr un velo al hecho, y que Freire no sería Presidente.

"28 de enero.

"Se amaneció la tropa y lo único nota-

⁽¹⁾ Un regimiento así llamado. Desgraciadamente para el país, no existía aun entonces el partido nacional.

ble ha sido una Junta de Guerra en la que se acordó salir a batir a Freire que se hallaba en camino para Aconcagua con 600 hombres de milicia.

"29 de enero.

"Como a las tres de la mañana Maruri y Thompson hicieron contrarevolución, prendiendo a Campino, Guzmán, Latapiat, y en fin, a todos, pues no ha escapado ninguno, y así felizmente ha concluído una revolución que amenazaba grandes males."

Escenas como la referida eran cosa de un mes sí v otro no.

Imposible es enumerar siquiera los elementos de desorden que desquiciaban la sociedad en aquella época aciaga: las onzas de oro, los tribunos charlatanescos, ídolos de una plebe estúpida y los militares, revolucionarios de profesión, que alzaban el sable hoy por O'Higgins, mañana por la Federación, por la libertad y el mando absoluto, sin otra mira que el trastorno en permanencia.

Cuenta el general Cruz que el famoso guerrillero Manuel Rodríguez, dijo en cierta ocasión a O'Higgins, más o menos lo siguiente:

—"Yo entiendo que esto del sistema republicano exige que gobernemos todos por turno, a fin de irnos probando. Nadie debe permanacer muchos meses en el poder. Si yo fuese Director Supremo y nadie me hiciese revolución me la haría yo mismo."

Si tal era el predicamento de Rodríguez, preciso es reconocer que el plomo de Tiltil fué un plomo muy bien aprovechado.

Don Pedro Urriola, hijo de panameño, y algo tropical en consecuencia, era también un revolucionario de los finos. Antes de su trágica aventura del 20 de abril de 1851, había dado ya muchas y brillantes pruebas en este sentido.

El motín de julio de 1828, encabezado por Urriola es bastante pintoresco. Acerca de él extractaremos también las memorias

de un testigo presencial.

"Como 20 días antes se recibió aviso que don Pedro Urriola en San Fernando había sublevado la guarnición de aquel pueblo compuesta del batallón Maipo N.o 6, como de 400 plazas, al mando de su co-

mandante Castro; que el comandante y unos pocos oficiales habían sido presos; que también lo fué el intedente Lira y algunos vecinos y que las tropas proclamaron por intendente a Urriola.

"En el momento trató el Presidente de sofocar aquel movimiento y al efecto ordenó al general Borgoño saliese con el batallón 7 al mando del coronel Rondizzoni y



Tomás de Figueroa.

como 100 hombres de caballería al mando del coronel Tupper.''

Se siguieron a estos hechos algunas operaciones militares de ópera bufa, a estilo centroamericano.

Un comandante Quintana (alias el Moro) que con un escuadrón de dragones se encontraba en las cercanías de San Fernando, hizo consentir a Borgoño "que estaba con él" y se ofreció para sorprender a Urriola. El engañado fué Borgoño, y mientras avanzaba sobre San Fernando contan-

سالسا ـ ال

do con el auxilio ofrecido, Urriola por otro camino se dirigió sobre Santiago. Entre tanto el jefe gobiernista entró sin desconfianza a la capital de Colchagua, donde las tropas de Quintana le recibieron con una descarga cerrada, a quemarropa y a traición. La división gobiernista fué así disuelta y dispersada.

Después de esta hazaña Quintana se unió con Urriola en marcha hacia Santiago.

El Presidente, general don Francisco Antonio Pinto salió el 17 con 460 hombres a defender la capital, tomando posiciones en la chacra de Ochagavía.

Oigamos a nuestro testigo contemporáneo:

"Día 18.

"Por la mañana se confirmó la derrota del general Borgoño en San Fernando por la traición de Quintana. Esto causó la mayor alarma en el pueblo. Inmediatamente salieron a reforzar al Presidente el resto de los cívicos y veteranos que había en ésta.

"A las 2 de la tarde se presentaron los sublevados a la vista del Presidente que



Manuel Montt.

permanecía en Ochagavía. Inmediatamente salió un parlamentario a preguntarles qué pretendían. Contestaron que mudar al Gobierno, pago de sueldos y garantía de vidas.

"A las 3 de la tarde el Presidente rompió el fuego con dos tiros de cañón y se armó la acción. Los sublevados se aproximaron y se tirotearon por algunos momentos, y en seguida con una carga de caballería dispersaron nuestras fuerzas y concluyó la acción quedando en el campo más de cien cadáveres.

"El Presidente se retiró a la Maestranza, en donde trató de reunir sus fuerzas para disputar la entrada a los sublevados que se situaron en la de Ochagavía.

El general Cruz quedó prisionero. Un edecán del Presidente salió mal herido y murió al siguiente día; un paisano hijo de don Joaquín Guzmán murió en la acción; un hijo del finado Sol también salió herido....

"Es demás pintar las agitaciones que sufrimos en la capital. Temíamos a los derrotados, a los vencedores y a la plebe que eruzaba las calles.

"Todas las puertas fueron cerradas y cada familia esperaba adentro un saqueo general. El comercio se reunió en la sala del Consulado y acordaron armarnos y rondar nuestras casas. Así pasamos toda la noche hasta el día siguiente.

"El Presidente no se dejó ver de persona alguna, y nadie sabía dónde estaba, perque a las oraciones había desalojado el palacio.

"Día 19.

"El pueblo ignorante de todo, corría por las calles, y cada uno preguntaba: ¿Qué hay?¿Dónde está el Presidente?¿Quién nos gobierna?¿Qué harán los sublevados?

"A las 10 vino el Presidente a palacio acompañado de los generales Blanco y Cruz (que ya lo habían puesto en libertad) y algunos oficiales. El pueblo respiró con su vista, y antes de dos minutos estaban las salas de Palacio cubiertas de vecinos.

"El Presidente hizo una pequeña relación de lo ocurrido el día antes y concluyó con decir que estaba dispuesto a morir antes que dejar el Gobierno con deshonra.

"Todos le aplaudieron y prometieron

ayudarle...

"Se discutió sobre si la Asamblea podía o no reunirse; se hizo presente había cesado en sus funciones desde el momento en que el Congreso se instaló; sin embargo se acordó que hallándose ausente el Congreso y en atención a que Urriola no quería tratar con el Gobierno sino con la Asamblea, se reuniese ésta en la sala del Consulado con sólo el objeto de oír las proposiciones de Urriola y dar cuenta al Gobierno.

"En efecto, se reunieron éstos a las 2 de la tarde y mandaron una comisión a Urriola compuesta de don José Antonio Ovalle y don Diego Barros, para que trajesen a aquél, y contestó que había resuelto no venir en persona, porque estaba indispuesto, y que había dado sus poderes a don José Miguel Infante, a don José M. Guzmán, a Pradel y Maballanes, que éstos expondrían a su nombre sus intenciones.

"Con esta contestación se empezó a traslucir el plan que era de acuerdo con Infante, Padilla y demás de su facción; y se confirmó cuando vimos entrar por las calles dos partidas de hombres a caballo, capitaneadas una por Latapiat y otra por un hijo de don Francisco Valdivieso, gritando: ¡Viva Infante! ¡Viva Urriola!

"Al mismo tiempo que daban estos vivas tiraban dinero y tenían gran interés por inflamar el espíritu de la plebe; pero felizmente no fué así, porque esta recibía el dinero, pero no los acompañaron en sus vivas.

"Los comisionados no se reunieron hasta las oraciones; mientras tanto la Asamblea con un numeroso pueblo, en una palabra, todos los vecinos de Santiago, permanecieron firmes en la sala del Consulado esperando la comisión desde las 2 de la tarde, deseosos de saber las proposiciones de los sublevados.

"A la oración llegaron éstos y, tomando la palabra el señor Infante principió una oración tan larga y cansada como lo tiene de costumbre. Dijo que el motivo de la revolución presente era por que no se concedía a los pueblos el sistema de Federación



General Pedro Urriola.

que era lo que apetecían, que los pueblos estaban oprimidos y no gozaban de libertad, que la constitución que se trabajaba no presentaba todas las garantías que se deseaban, que la sangre que había corrido el día antes aún no era bastante.

"Por este estilo habló una hora y concluyó con decir que para fijar sus proposiciones quería oír a sus compañeros.

"En seguida tomó la palabra Pradel y propuso que ante todo declarase la Asamble si estaba habilitado del derecho de ciudadanía que le había privado el Congreso (días antes el Congreso lo había declarado fuera del derecho de ciudadanía por falso calumniante).

"El pueblo, en voces alteradas, le contestó que los poderes que tenía no eran del pueblo, sino de una fuerza sublevada; que de consiguiente podía hablar aun cuando fuese extranjero.

"Con esta declaración que ciertamente no esperaba, continuó con frases forzadas, y por último dijo: que no sabía qué proposiciones cabrían entre un pueblo vencido y un vencedor."

"Este fué el momento en que la causa se hizo nacional. Apenas se oyó tal proposición, cuando todos a una sacaron sus armas, y gritaron: el pueblo no está vencido, tampoco lo está el Gobierno: ¡fuera! ¡fuera el diputado!

"El Presidente quiso poner orden, pero no fué posible. Jamás se ha visto un pueblo más excitado. Todos querían matar al diputado y desde ese momento no se oyó otra voz que: ¡el pueblo no está vencido!

"La comisión se acabó; fueron a avisar a su comitente el resultado de ella; mientras tanto el pueblo se fué a Palacio y protestó al Presidente morir a su lado.

"Toda esa noche la pasamos en los mayores cuidados. Los vecinos excitados blasfemaban por las calles y cruzaban armados; mientras tanto se sospechaba que los comisionados para vengar el desaire que recibieron, obligasen a los sublevados a venir sobre la capital; pero felizmente éstos permanecieron quietos y pasamos la noche sin novedad..."

No era poco en esos tiempos idílicos de la libertad y de la democracia, pasar una noche sin novedad.....

"Día 20.

"A las 7 de la mañana ya estaba el pueblo en la plaza deseoso de saber el resultado de esta contienda. A las 8 fué llamado don Diego Benavente por los sublevados, y le dieron sus poderes para que transara con el Gobierno bajo las bases: 1.0 que se mudase el Presidente, 2.0 que se pagase la tropa y 3.0 que se les diesen garantías para sus vidas.

"A las 9 presentó Benavente las propuestas indicadas y fueron rechazadas por el Presidente. Siguieron comunicaciones de una y otra parte hasta las 2 de la tarde en que los sublevados mandaron decir que si no admitían sus propuestas vendrían y con las armas las harían cumplir.

"Se les contestó que vinieran, que el Presidente y el pueblo los esperaban. Mientras tanto el primero se puso la banda de Presidente y dijo al pueblo que aquella banda que le había confiado la República sólo se la quitarían con las bayonetas, y que él jamás entraría por proposiciones que fuesen deshourosas para la nación.

Mas, como eran las tres de la tarde y los sublevados no aparecían se despidió el pueblo conviniendo con el Presidente que el primer movimiento se anunciase tocando fuego en las campanas de la Catedral.

"A las 4 de la tarde se hizo la señal de alarma porque se supo que los sublevados se movían. No es decible la agitación que esto causó. Jamás se ha visto un entusiasmo igual; al primer golpe de la campana, todo hembre tomó las armas, y atropellando sobre las lágrimas de sus familias, todos, todos se presentaron a la plaza a recibir sus huéspedes.

"En efecto, entraron éstos en la plaza batiendo músicas y tambores y con armas a discreción. El pueblo los recibió con el desprecio que merecían, nadie se acercó a ellos. Dieron unos cuantos vivas y el pueblo les contestó: ¡Viva el Pueblo! ¡Viva el Gobierno del señor Pinto!

"La plebe, que en algunos casos gusta del desorden, no se acercó a ellos; algunas mujeres pedían armas y los llenaban de insultos. Una tuvo el arrojo de presentarse al mismo Urriola que estaba al medio de la plaza y le dijo: aquí tiene usted un hijo mío; ayer me ha muerto usted uno; mate este otro, pícaro, ladrón!

"Otros muchos artesanos le hacían el mismo cargo por la muerte y heridas de sus

hijos, hermanos y amigos.

"El pueblo se retiró a las salas de Palacio. Los sublevados permanecieron formados. El Presidente mandó llamar al jefe de los sublevados; vino el comandante de la infantería Vidaurre y con bastante energía le preguntó el Presidente, qué fuerza extranjera era la que estaba en la plaza. Contestó que era de Chile. Preguntó el Presidente qué pretendían. Contestó que lo diría privadamente al Presidente. Este se opuso y exigió hablase en presencia del pueblo. Contestó que le era imposible, que tenía asuntos privados que comunicarle, y que así como él había sido obediente al llamado del Gobierno, suplicaba que éste fuese condescendiente en oírle privada-

"Se le concedió, y entraron en un cuarto privado donde tuvieron una conferencia de más de una hora mientras tanto Urriola hizo publicar un bando deponiendo al señor Pinto y colocando en su lugar al señor Infante.

"El bando se fijó en las esquinas de la

plaza, y se retiraron a sus cuarteles de la Maestranza.

"La plebe al instante arrancó los bandos v los despedazó. El Presidente concluvó su conferencia con el comandante Vidaurre v se presentó en la sala. Su primera disposición fué ordenar se arracaran los bandos de las esquinas y se quemaran en medio de la plaza. No tuvo efecto porque va los habían despedazado. Mandó llamar a Infante, y éste se ocultó. En seguida despidió el Presidente al pueblo y le dió gracias por la energía que había manifestado, y prometió que nada había que temer, que no podía decir el resultado de la conferencia con Vidaurre, pero que se retirasen tranquilos que al siguiente día todo sería concluído. Todos convinieron en retirarse con la condición que a la menor novedad se les hiciera la señal de alarma.

"Todo quedó en la mayor quietud, hasta las 10 de la noche que se esparció la voz que el general Borgoño venía entrando con sus tropas, y que iba a asaltar la Maestranza en combinación con Vidaurre.

En efecto la revolución que había comenzado con la traición de Quintana contra Borgoño, terminó con la traición de Vidaurre contra Urriola.

El plan de los revolucionarios era: Presidente, don J. M. Infante; Intendente, don Pedro Urriola; Ministro de Estado, Padilla; de Hacienda, Magallanes; Comandante de Armas, Latapiat..."

Tal fué nuestra vida republicana en aquella época de luctuoso recuerdo: el poder juguete de algunos inquietos o tribunos ambiciosos, mientras unos pocos ideólogos bien intencionados pretendían organizar al país por medio de constituciones muy liberales sin duda, pero que nunca fueron llevadas a la práctica. El fenómeno es netamente sudamericano. Este continente marcha a la vanguardia del mundo en materia de libertades teóricas y escritas, pero muchos de sus países se encuentran al nivel del Africa Central en cuanto a libertades v garantías efectivas y prácticas. El sable reina sin más contrapeso que la populachería y el desorden. Las turbas representan allá como entre nosotros durante el predominio del pipiolaje, el papel de los coros



Ramón Freire.

en las antiguas tragedias: aplauden, insultan, alzan y derriban reputaciones.

Chile escapó sin embargo muy luego al predominio funesto del militarismo político que mantuvo en el atraso y la barbarie a las demás repúblicas de la América latina. Pero el grande hombre que supo agrupar los elementos responsables del país, que fundó sobre ellos un Gobierno digno de llamarse tal, que puso fin al desorden e inició en el país una era de prosperidad, envidia de la América, don Diego Portales, hubo de perecer, víctima él mismo, de un desesperado esfuerzo del monstruo que moría...

En los años que siguieron pueden es cierto recordarse nuevas intentonas a estilo pipiolesco, como la del mencionado Urriola y la de Cruz en 1851, pero la verdadera república estaba ya fundada.

A medida que el país avanzaba en organización, el militarismo fué desapareciendo de la escena, y ya sólo existía en el recuerdo de la historia... Hoy acaba de asomar de nuevo su temible cabeza... ¿ Es que acaso nuestra vieja organización se encuentra enferma?...; Terrible problema!